



### Lecciones de olvido

Anita Nair  
Traducción de Manu Berástegui  
Duomo. Barcelona, 2010  
380 páginas. 21 euros

**NARRATIVA.** UNA VIDA PERFECTA puede desmoronarse en cuestión de segundos. Basta con que el ciclón que lleva dentro, el ciclón que define cualquier vida, se desate de pronto y le arrastre a uno al abismo que también es. Los ciclones, como sabe uno de los protagonistas de *Lecciones de olvido*, cuya profesión consiste precisamente en estudiarlos, son impredecibles y destructivos (destructivos por impredecibles), una doble característica que los emparenta con los seres humanos. Anita Nair (Shoranur, India, 1970) lleva varias novelas (*El vagón de las mujeres*, *Un hombre mejor* o *Las nueve caras del corazón*) aportando elementos para aproximar lo impredecible a lo predecible en lo que a los sentimientos, las emociones y las relaciones que establecen las personas entre sí se refiere. Pero es en esta última, quizás la más honda y delicada de todas las suyas, donde lleva más lejos esta metáfora y sus derivados: las nubes (merengues que prometen más de lo que dan, vendas que nos impiden dialogar con el cielo), el ojo ciego del huracán (una calma traidora que arrasa todo lo que toca), el viento (heraldo del caos que descoloca sin miramientos lo que a uno le ha costado ordenar décadas enteras). Es con estos elementos naturales, traducidos a situaciones y estados de ánimo, con los que tienen que enfrentarse Meera, esposa de un alto ejecutivo y autora de guías para que las otras esposas de altos ejecutivos sepan cómo tienen que recibir en sus casas o cómo comportarse en una fiesta organizada por las empresas de sus maridos, o Kitcha, profesor de Meteorología en una universidad norteamericana, cuando ambos, de la noche a la mañana, dejan de sentir el suelo bajo sus pies y se vean zarandeados por furiosas tormentas no anunciadas. A Meera, que hasta entonces se siente una Hera mitológica, la abandona su marido-Zeus; Kitcha pierde a su hija, que queda en coma irreversible después de ser violada y golpeada por unos mafiosos que trataban de intimidarla para que no siguiera investigando prácticas abortivas ilegales en una clínica de una pequeña población del sur de India. Vidas perfectas, como decía al principio, que se rompen en mil pedazos pero que, en el transcurso de esta novela, van aprendiendo a recomponerse con la ayuda de William Blake, John Keats, Sylvia Plath, Leonard Cohen o la mitología griega (curiosa esta apelación a referentes de la cultura occidental en una escritora de India) y, sobre todo, con el convencimiento de que la alegría y el amor, las únicas potencias que vuelven inocuos la capacidad devastadora de lo impredecible (que convierten los ciclones en inofensivos corderillos), hay que ganárselos con mucho esfuerzo constante. **Jesús Aguado**

### El último verano

Cesarina Vighy  
Traducción de César Palma  
Roca Editorial. Barcelona, 2010  
156 páginas. 16 euros

**NARRATIVA.** ESCRIBIÓ CESARINA VIGHY *El último verano*, su premiada y celebrada primera y última novela, como una memoria de enferma irremediable, con buen humor, de hierro, por más que la enfermedad sea una humillación, como dice



Cabrera tira guijarros a un estanque para remover "este cieno exterior / de las cosas visibles". Foto: Uly Martín

## El lodo del pensamiento

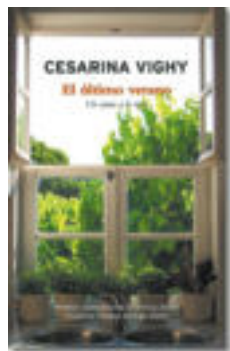
### Piedras al agua

Antonio Cabrera  
Tusquets. Barcelona, 2010  
112 páginas. 12 euros

Por Ángel L. Prieto de Paula

**POESÍA.** POETA DE APARICIÓN tardía, Antonio Cabrera (Medina Sidonia, Cádiz, 1958) publicó en el año 2000 su primer libro, *En la estación perpetua*, con el que se situó enseguida entre los autores más intensos de su generación histórica. Antes de dar a la luz *Con el aire* (2004), nos entregó en 2001 *Tierra en el cielo*, una excelente colección de haikus que era también una relación poética de aves, como corresponde al escritor español más próximo, en su profundo conocimiento de los pájaros, al *nightingale* de Keats, al *passero solitario* de Leopardi o al gorrión de Claudio Rodríguez. En estrecha coherencia con sus libros anteriores, respecto de los que ha afinado su voz sin alejarse del universo allí referido, nos ofrece ahora *Piedras al agua*. En el poema que da título al conjunto se condensa una actitud que, unamunianamente, hace sentir al pensamiento y pensar al sentimiento: ante un estanque en cuya super-

ficie dormida se dibujan, estáticos y exentos, los objetos del mundo, el poeta se dispone a tirar guijarros para remover "este cieno exterior / de las cosas visibles". Especialmente dotado para la contemplación de lo fenoménico, Antonio Cabrera no se conforma, sin embargo, con la claridad ática de lo aparente, y sacude lo que nos viene dado sensorialmente "bajo la vanidad del mediodía", en un proceso de indagación cognoscitiva. Su poesía recorre los diferentes ámbitos de la naturaleza; pero, frente a lo que podía entenderse en la literatura dieciochesca como una poesía de la naturaleza en función de sus temas, la de este autor importa menos por los motivos que por mostrarnos con asombrosa precisión el hilo de la reflexión horadando la realidad. Al cabo, sus poemas presentan una sucesión de escorzos del razonamiento que no siempre concluyen en un corolario lógico. El resultado de esta escritura es un libro de hondo calado meditativo, emoción contenida y un tratamiento ajustado en el vuelo de las imágenes. He aquí, en suma, una poesía para leer y releer, como un manadero de belleza que no se agota nunca y que abre un paréntesis de armonía en el ruido del mundo. ●



Vighy, que escribe mientras pierde la capacidad de hablar y de moverse. Para aguantar "la insoportable conciencia de mí misma", la novelista, debutante a los 70 años, lee, recuerda, mira por la ventana a sus semejantes, "todos culpables, todos inocentes (...) todos hermanos". Se está muriendo. El relato transcurre entre la memoria y la observación del presente. Vighy aconseja a los enfermos no enredarse en el pasado, pero escribir no es exactamente lo mismo que recordar: implica imaginar, transformar. La vida se vuelve novela, comedia musical neorrealista, y los capítulos se abren con frases de canciones, porque la música siempre ha sido amiga de la memoria. De Milán, antes de 1914, a Padua y Venecia, ciudad irónica y burlona, rasgos que Cesarina Vighy parece haber hecho suyos, en escena van apareciendo malas madres, madrastras, malas hijas, padres

buenos, amores. "En el fondo, para curarse las penas de amor sólo hay que esperar", dicta la sabiduría. El fascismo, la Resistencia, la depresión posbélica, la historia de Italia, se convierten en anécdota íntima, hasta los años de la revuelta juvenil y el terrorismo, hasta hoy. La juventud fue "una edad que causa mucho sufrimiento". El presente es un diagnóstico de esclerosis lateral amiotrófica, enfermedad degenerativa, que siempre empeora, y crónica, que nunca se cura, como la vejez. Vighy se ríe de sí misma y de sus médicos mientras aprende cómo morir, ese ineludible compromiso. *El último verano*, dice la narradora, "no será una acuarela, sino más bien una autopsia". Y la autopsia le sale inteligente, trágicamente divertida, aunque duela. No es consoladora, a la manera del psicólogo o del cura. Vighy no cree en las herramientas de la religión, tan útiles, incluso

para los incrédulos, en caso de necesidad. Pero "si creéis en algún Dios no lo soltéis", aconseja en sus 13 mandamientos para enfermos desesperados. La memoria se vuelve confesión. Escribir es una "actividad liberadora (...) Me ha evitado mirarme al espejo del hoy", dice la novelista, mientras se reconoce mala hija, esposa mediocre, madre deficiente, feliz bibliotecaria en Roma. Cesarina Vighy murió la primavera pasada, cuando publicaba un libro de correos electrónicos a los amigos, a su editor, a su hija. "Hubiera preferido ser un caso literario a un caso clínico", dice, riéndose todavía, en uno de sus mensajes. **Justo Navarro**



### La mujer que buceó dentro del corazón del mundo

Sabina Berman  
Destino. Barcelona, 2010  
316 páginas. 19 euros

**NARRATIVA.** AUNQUE ESCRIBE teatro, cine, prosa, periodismo y es una activista que participa en las causas en las que cree —se ha asomado incluso a la política de su país, México—, Sabina Berman cree que todo se reduce a una sola cosa: contar historias, y la o las de esta novela, la primera que publica en España, es o son muy hermosas. Dueña de una prosa muy poética, que se acentúa, en los inicios, en ese tiempo de crisálida, cuando tía Isabelle encuentra al hacerse cargo de una herencia, una atunera mexicana, a una pequeña salvaje, condenada al silencio y las sombras, un diamante sin pulir, Karen, el Yo que escribe este libro, y que se convertirá, esa niña que gusta de ponerse un traje de buzo y perderse en el fondo del mar, desde su singularidad —subrayado y valorado en este libro tan a favor de la diferencia, del ecologismo, del pretender vivir en un mundo si no mejor sí distinto—, en una avispada empresaria internacional de atunes azules. El grueso de la narración, cuando ésta se impone al uso poético inicial del tiempo de la crisálida, acaba resultando un emotivo alegato contra la captura indiscriminada de atunes, donde se mezclan organizaciones violentas en defensa de los animales y degustadores exquisitos, nipones o no, del *true blue tuna*, un manjar de dioses. Tía Isabelle es un personaje mágico que se va desliendo a la vez que cobra presencia el socio atunero Gould —un tiburón— en la parte central del relato, que es la que prefiero, sin que por ello desdeñe —del todo— los componentes poéticos de esta niña-mujer, con traje de buzo, que idea un final rabiosa e ingenuamente ecologista, con el que salvar a los atunes de su exterminio total. Sabina Berman con astucia evidente —sabía qué palos tenía que tocar— ha escrito una novela muy a favor de y obtendrá, pues, el favor de los lectores. Éste es un libro de los que van a ir de boca en boca. Bueno. **Javier Gofii**

RICARDO PIGLIA  
**Blanco nocturno**  
2ª edición inmediata  
La tan esperada novela del mayor autor argentino actual  
ANAGRAMA